

ALIANZA PROGRESISTA DE LAS AMERICAS (APLA) Y SU POSICION EN LA REUNION DE BUENOS AIRES 18-20 SETIEMBRE, 2025

APLA, integrada por los partidos y organizaciones miembros de las Américas en la Alianza Progresista ratifica, en la asamblea global de Buenos Aires, Argentina, su compromiso absoluto de continuar trabajando por un mundo justo, democrático, igualitario y ambientalmente sostenible.

En esta coyuntura, marcada por el ascenso de fuerzas de extrema derecha a nivel global, la disputa por la hegemonía, el control de los mercados y las materias primas, el debilitamiento de las instancias multilaterales de resolución de conflictos, el aumento de efectivos de las fuerzas armadas y las redes del crimen organizado y el narcotráfico, nos comprometen con el fortalecimiento de la Alianza Progresista Global y sus instancias regionales.

Estas fuerzas políticas perversas, cuestionan, en todo el planeta, la legitimidad de la democracia y las instituciones sustentadas en la solidaridad, la justicia, el progreso, la paz y el reconocimiento de derechos humanos. Los presupuestos y la inversión social para el bienestar general, como: salud, pensiones, seguridad, educación, ciencia y tecnología al servicio de la humanidad y la preservación de los ecosistemas del planeta se reducen con argumentos de corto plazo, fiscalistas, negacionistas del cambio climático y la ciencia. Así erosionan las instituciones con posiciones excluyentes, racistas, antifeministas, homofóbicas y xenófobas, inspiradas en teorías conspirativas, negacionistas del cambio climático y distorsiones religiosas que incitan al odio.

Lejos de combatir la desigualdad y la pobreza, la reproducen. Prometen luchar contra el grupo de poder (la casta) pero construyen uno propio y se subordinan a los poderes económicos más concentrados y depredadores; hablan de la “grandeza de la nación”, pero hunden a sus países en el autoritarismo y la violencia estatal; invocan la libertad, pero sus políticas se traducen en la negación de derechos y libertades fundamentales.

Ejemplos claros los tenemos en la región. Gobiernos autoritarios y antidemocráticos, como el de Nicaragua, Venezuela, El Salvador y Ecuador que han erosionado la confianza en el sistema electoral, la división de poderes y alentado la polarización sin resolver los desafíos estructurales de sus países.

Las políticas antiinmigrantes matizadas con deportaciones masivas ponen en jaque los derechos humanos, promueven el racismo y la xenofobia, así como el desprecio abierto por las minorías sexuales, étnicas y religiosas, lo que se creía estaba superado. Los constantes ataques a la prensa libre, la libre expresión, la justicia y a las instituciones democráticas, especialmente el Poder Judicial que son parte de esa trama global de las derechas que se extienden por el planeta degradando irreversiblemente la democracia y la soberanía de las naciones.

En América Latina lo vivimos con la amenaza militar y la guerra arancelaria de los Estados Unidos de Norteamérica, en Europa con una derecha radicalizada en Italia que gobierna con un discurso autoritario para impregnarle miedo al migrante. En Hungría y Polonia, el Estado de derecho y la independencia judicial han sido sistemáticamente debilitados; o en Brasil, donde el bolsonarismo promovió un modelo depredador y puso en riesgo la convivencia democrática. Pero lo observamos también en países donde

estas fuerzas aún no gobiernan, pero ya despliegan los mismos propósitos: en España, con el discurso xenófobo y antifeminista de Vox; en Francia, con el Frente Nacional de Marine Le Pen; o en Alemania, con la Alternativa para Alemania (AfD), que crece alimentando el odio a los migrantes y cuestionando las bases mismas de la democracia pluralista.

En Rusia, Vladímir Putin y su régimen, iniciaron y continúan con brutal invasión a Ucrania; lo mismo ocurre con el liderazgo de Recep Tayyip Erdoğan en Turquía, que socava las libertades fundamentales, persigue a opositores y restringe la pluralidad democrática. Y el extremista gobierno genocida de Benjamin Netanyahu en Israel, que extermina la vida del pueblo palestino y amenaza cada vez más sus derechos y existencia.

Estos ejemplos muestran que el avance de la extrema derecha y de los autoritarismos no es un asunto circunstancial y menos local: se trata de un proyecto global que amenaza la democracia, los derechos humanos y la soberanía de los pueblos del planeta.

En un contexto como este, los social demócratas, socialistas y progresistas reunidos en la Alianza Progresista Global estamos convocados al desafío de detener el avance de estas fuerzas que ponen en peligro los pilares de la democracia, los fundamentos de la igualdad, la fraternidad y la paz mundial.

La Alianza Progresista de Las Américas manifiesta su preocupación y rechazo ante a la presencia militar de los Estados Unidos frente a las costas venezolanas, la cual consideramos que representa una amenaza a la soberanía de dicho país y a la paz y la estabilidad de toda la región.

Hacemos un llamado al diálogo, a la diplomacia y a la activación de los organismos multilaterales para preservar el orden jurídico internacional y la paz en toda la región.

Estamos aquí para unir fuerzas y enfrentar la gran amenaza que representan estos proyectos autoritarios, reaccionarios y neocoloniales que están logrando concitar la rabia y la angustia de amplios sectores, porque no hemos sabido ofrecer un horizonte alternativo al que propone una globalización del mercado que excluye a las personas mientras glorifica la riqueza.

No basta con denunciar, debemos construir en cada país y de manera global, una nueva opción política, social, económica y cultural que reafirme los valores democráticos, la justicia, la solidaridad, la igualdad y la dignidad humana, pero sin olvidarnos de ella cuando asumimos posiciones de poder.

Solo así podremos frenar el avance del odio y del autoritarismo y abrir paso a un futuro donde la democracia se profundice y se convierta en la garantía efectiva de derechos para todas y todos. Y para ello, contamos en los cinco continentes en la Alianza Progresista y sus representaciones regionales. En este caso, la Alianza Progresista de Las Américas (APLA) dice presente, y reconocemos que nuestra organización global es la única sólida y capaz de enfrentar las fuerzas regresivas que diezman los sistemas sociales incluyentes. El futuro no está escrito, lo escribiremos nosotras y nosotros, con la fuerza de nuestras convicciones y la memoria de quienes nos precedieron.

Buenos Aires, Argentina
19 de septiembre 2025